

festaciones de sus actividades como político, como patriota, como antillano i especialmente como maestro reformador de la enseñanza i la educación en la República Dominicana. En varios períodos de su disertación el orador fué interrumpido por los cálidos aplausos de su ilustrado auditorio.

El Dr. Fed. Henríquez i Carvajal, en su doble calidad de Presidente de la Junta Erectora del Monumento i de la Junta Dominicana del Centenario de Hostos hizo uso de la palabra i en una improvisación sentida en la que, las impresiones i las emociones superaron a las ideas, discurrió sobre todo cuanto en el acto inaugural concurría a la exaltación de las virtudes del a-

mado Maestro i del homenaje que la República le rendía.

El acto terminó con una ofrenda de flores i con el desfile ante el monumento de la Escuela Hostos, de la Escuela Primaria Superior de Señoritas, de la Escuela Primaria Superior de Varones, de la Escuela Normal de Señoritas i de la Escuela Normal de Varones.

Don Adolfo de Hostos y Ayala, por sí y en nombre de toda la familia del Maestro, envía, por medio de la carta que a continuación se reproduce, sentido voto de reconocimiento i gratitud al pueblo dominicano i expresa en ella sus sentimientos por no poder asistir al acto inaugural de la estatua de Hostos.

VOTO DE GRACIA

Sr. Dr. Dn. Fed. Henríquez i Carvajal,
Ciudad Trujillo, R. D.

Mi estimado maestro y amigo:

Muy agradecido por su atenta invitación a asistir al acto de la inauguración de la estatua de Hostos que se celebrará el miércoles próximo.

Desgraciadamente para mí, nuevas y urgentes obligaciones contraídas en vista de la presente situación internacional, me obligan a permanecer aquí. Bien puede usted imaginar cómo y cuánto lo siento!

Ya que el destino lo ha querido así, me permito suplicarle se sirva hacerme enviar alguna

fotografía del acto y recortes de periódicos.

Quisiera Ud. hacer llegar de alguna manera al noble pueblo dominicano la expresión de nuestra profunda gratitud?

Y Ud., nobilísimo hermano espiritual de Hostos, reciba un fuerte abrazo, lleno de emoción y reverencia por el magnífico ejemplo de lealtad en la amistad que Ud. ha dado a la juventud de su país.

Su afectísimo discípulo y servidor,

Adolfo de Hostos.

San Juan de Puerto Rico,
febrero 18 de 1942.

